

Joan Del Alcázar. *Política y utopía en América Latina. Las izquierdas en su lucha por un mundo nuevo*. Valencia, Tirant Humanidades, 2019. 239 pp.

Aitor Valdesogo Álvarez.
Historiador. Universidad de Salamanca.

La historia parece estar más viva que nunca en América Latina. Los recientes acontecimientos al sur de Río Grande, desde el triunfo electoral de Jair Bolsonaro hasta la crisis política vivida por Venezuela, bien podrían ser el epílogo (que no el final) del último libro de Joan del Alcázar.

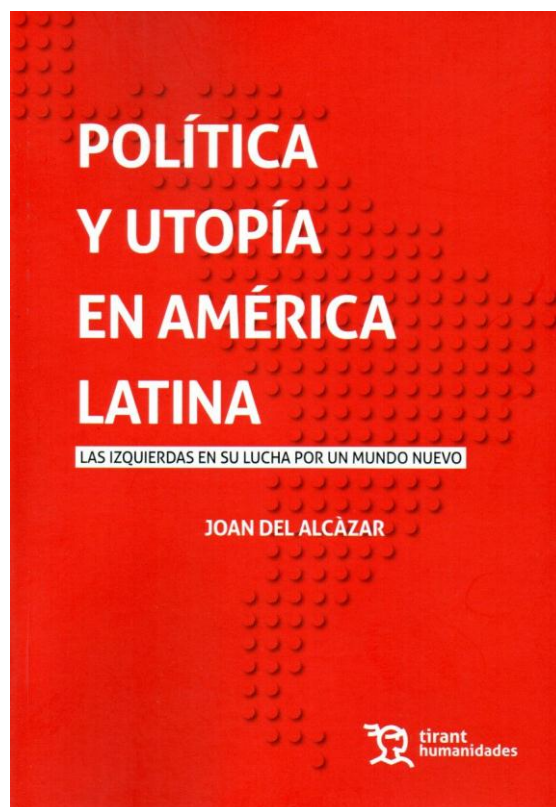
Latinoamérica se ha presentado a los ojos de la izquierda europea como el lugar donde lo imposible es factible, donde los sueños pueden hacerse realidad. La Revolución cubana abrió una nueva etapa en la historia del subcontinente, condicionando directa o indirectamente la historia de los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Las esperanzas de transformación social en la región más desigual del planeta legitimaron de algún modo la práctica revolucionaria cubana y los movimientos que intentaron emularla. Sin embargo, una parte de la izquierda ha desarrollado un discurso que, si bien enlaza con su demanda histórica de igualdad y justicia, consiente realidades difícilmente defendibles.

El libro de Joan del Alcázar toma como objeto de estudio “la izquierda política latinoamericana vista desde la perspectiva histórica”. No se trata de una monografía al uso, sino de una recopilación de artículos que el autor ha publicado en los últimos años, fundamentalmente en su blog *El Cronista Periférico*.

(<http://elcristaperiferico.blogspot.com>) La obra se articula en cuatro grandes bloques. En todos ellos puede advertirse un intento por encontrar la identidad de una izquierda desdibujada, sin horizonte aparente, herida por su actitud acrítica. Desde Fidel Castro hasta Nicolás Maduro, pasando por Salvador Allende o Lula da Silva, Alcázar ofrece en su colección de artículos una serie de reflexiones sobre los logros y fracasos de las izquierdas en América Latina.

En el primer bloque se aborda de manera crítica la falta de concreción práctica de la utopía de un mundo nuevo, haciendo especial énfasis en el caso cubano y la decepción generada por las acusaciones contra Lula en los últimos años. No faltan en esta parte referencias a la condescendencia y la benevolencia con que determinados sectores de la izquierda evalúan los resultados de estas experiencias políticas. En el segundo bloque, oportunamente titulado “Narrativas y realidades”, se contraponen los discursos elaborados en novelas, juicios y comisiones de la verdad con la realidad, desarticulando algunos de los mitos que se han construido en torno a la violencia redentora y criticando los horrores de las dictaduras de la “seguridad nacional”.

En el tercer bloque se analizan los cambios en las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica, especialmente tras la llegada de Donald Trump al poder. El controvertido referéndum colombiano por la paz con las FARC y la llegada de Andrés Manuel López



Obrador al poder en México constituyen para el autor síntomas de cambio en la región. Finalmente, el cuarto y último bloque pivota sobre la identidad de la izquierda actual y los protagonistas de los nuevos cambios.

A lo largo del libro pueden detectarse tres hilos argumentales que, a juicio del autor, explican la inacción y la crítica selectiva de la izquierda: 1) el simplismo dicotómico de la década de 1970, difícil de superar, pues ofrece una explicación sencilla a realidades complejas; 2) la presencia de los Estados Unidos en la región, cuya injerencia es criticable, pero que constituye un argumento inamovible para una izquierda temerosa del estigma del imperialismo; y 3) el romanticismo y las pasiones que suscita la retórica revolucionaria latinoamericana.

La deriva autoritaria del chavismo en Venezuela o de Daniel Ortega en Nicaragua, inquieta como intelectual crítico de izquierdas al autor, consciente de la dificultad de definir a “los nuestros”. En el posfacio de la obra, “El eterno retorno de las izquierdas”, con una extraordinaria capacidad de síntesis, Joan del Alcázar realiza un repaso de los últimos sesenta años de la historia de Latinoamérica. La democracia representativa como sistema político comienza a ser cuestionada ya no sólo por la derecha reaccionaria, sino por amplios sectores de la izquierda. Una izquierda que, ante sucesos como la destitución de Dilma Rousseff o la proclamación de Juan Guaidó como presidente interino de la República Bolivariana de Venezuela, entiende que el sistema democrático vigente tiene importantes fracturas.

Alcázar no oculta su pesimismo ante la decadencia de los valores democráticos y la deslegitimación de la doctrina de los Derechos Humanos, considerada como el “caballo de Troya del imperio”. Crítico audaz a lo largo de toda la obra, defiende que la verdadera utopía a perseguir en América Latina ha de ser la democracia y el Estado de Derecho, el fortalecimiento de sus instituciones y la redistribución de la riqueza. La lucha por un mundo nuevo continúa. Una obra áspera para tiempos ásperos.



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.